

90 años de mensaje humanista

CARLOS OMINAMI P.

Es importante que cada cierto tiempo nuestras discusiones se detengan para buscar en el respeto y el reconocimiento debido ese espíritu de unidad y de responsabilidad que le da su más profundo sentido a nuestra labor de parlamentarios. Esto ocurre siempre que aparece ante nosotros el recuerdo de algún acontecimiento o de alguna persona que por haber jugado un papel relevante en nuestra historia, nos mueve a reflexionar sobre lo que hemos sido, sobre lo que somos y seremos. En estos días en los que se celebran los 90 años del nacimiento de nuestro poeta Pablo Neruda se dan esas condiciones.

Sería temerario pretender recorrer aquí, en pocas líneas, lo que fue la trayectoria de vida de Neruda. A pesar de que hayan transcurrido 21 años de su muerte, su imagen está claramente delineada en nuestros corazones, somos todos testigos de su presencia, y de que su inconfundible figura no se ha borrado ni se borrará jamás de la conciencia de los chilenos. Y esto es así porque, querámoslo o no, hayamos coincidido con él en sus sueños o no, hayamos hecho una parte de nuestro camino con él o no, todos vivimos hoy en el Chile que su poesía nos legó como mundo nuestro. A veces olvidamos que nuestro mundo no es, sin más, algo que esté ahí delante, y que todos estemos observando de la misma manera, y descubriendo en él los mismos rasgos, los mismos valores, las mismas urgencias, los mismos paisajes.

Por el contrario, en nuestra cotidianidad son muchos los mundos que coexisten al mismo tiempo, y el nuestro sería una maraña inextricable de perspectivas contradictorias si no existieran los poetas como Neruda, que, a través de su poder manifestador, son capaces de mostrarnos aquello que atraviesa los puntos de vista y hace emerger lo que es de

todos, lo que une, lo que nos pertenecía desde siempre. Por eso la poesía de Neruda es tan chilena y tan patriótica. No porque ella cante loas a lo que otros han realizado en épocas gloriosas, sino porque ella misma es constructora, porque ella misma participa en la definición de nuestra identidad, porque ella misma echa a volar la imaginación para descubrirnos y no sólo para halagarlos.

La responsabilidad poética de Neruda estuvo en saber conciliar la belleza con la verdad, y por eso combatió con tanta fuerza todo individualismo, todo egoísmo, para afirmar los valores de la solidaridad, de la hermandad y de la universalidad humana.

Yo sé que más de alguno pudiera incomodarse al escuchar estas palabras al darles un sentido demasiado político. Pero en la distancia, y teniendo en cuenta lo que ha pasado entre tanto en Chile y en el mundo, sería mezquino interpretar la pasión social de Neruda siguiendo este camino.

La profunda convicción solidaria de Neruda es un impulso valórico no ideológico: tiene que ver con las decisiones más radicales del ser humano, no con tomas de posición doctrinarias, por más honorables y respetables que ellas hayan sido. Esta convicción nace de la constatación de la violencia y la crueldad de la guerra de España, de la que fue testigo impotente.

Ella nace también de la sensibilidad frente al dolor y la miseria real de nuestros pueblos latino-

americanos; nace también de las injusticias y traiciones de las que él mismo fue víctima. Y es por eso que su utopía de paz y hermandad ha resistido el paso de los tiempos y es tan válida hoy día como lo fue ayer.

Por eso la voz de Neruda nos llega a todos hoy día con esa inmensa fuerza de convicción que siempre tuvo y si ayer pudo haber causado división, hoy día su mensaje humanista se ha decantado, transformándose en una palabra válida para todos los chilenos. Por eso también debe constituir un

de que muchas veces su alma de poeta tuvo que hacer grandes esfuerzos para asumir tareas que por vocación personal no le acomodaban (cuentan que se quedaba dormido en las sesiones más aburridas y así lo declara él mismo en un poema), su papel como senador dejó sus huellas en la historia del Parlamento chileno. Basta recordar su discurso del 6 de enero de 1948, *Yo acuso*, en el que citando el discurso de Franklin D. Roosevelt, defiende una vez más las libertades básicas del ser humano.

También habló por sus congéneres, y ha quedado en las actas del Senado como un inestimable y emocionante documento histórico su discurso del 20 de noviembre de 1945, en que por primera vez en nuestra historia parlamentaria un senador poeta, o un

poeta senador, habla para saludar la hazaña de otro poeta, Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral, quien acababa de recibir el Premio Nobel de Literatura en Suecia.

Todo esto lo hizo sin dejar de ser el gran poeta que siempre fue, sin traicionar su profundo compromiso con su arte y con su pueblo. Fue sin lugar a dudas el más grande poeta nacional. Será difícil igualarlo, debido al carácter único y fundacional de su poesía. No hay dos Homeros, no hay dos Dantes, no hay dos Víctor Hugo, no hay dos Walt Whitman. No habrá tampoco dos Nerudas. Confundió su vida con la vida de Chile, llegando a ser hijo de nuestra tierra en el sentido más eminente, porque le

cantó y la descubrió ante nuestros ojos como si la viésemos por primera vez, nombró todas las cosas que nos importan y nos dejó un legado de esperanzas y tareas tan hermosas y duraderas, que no bastarán nuestras vidas para cumplirlas.

Pero no quiero pedir que sólo recordemos a Neruda. Este año 1994 es muy especial. Junto al 90 aniversario del natalicio de nuestro Premio Nobel, se conmemoran otros acontecimientos de importancia para nuestra vida cultural.

Pablo de Rokha, poeta mayor nacido en Licantén el 10 de octubre de 1884, cumple este año 100 años... de olvido. Su obra, como *Los gemidos* y *Canto del macho anciano*, entre otras, se encuentra dispersa por el país, y no ha sido reeditada.

Por otra parte, el 5 de septiembre próximo, Nicanor Parra, la voz poética chilena viva más relevante, cumple 80 años de vida.

También José Donoso, autor de *El obscuro pájaro de la noche* y *Coronación*, entre otras obras, cumple el próximo 5 de octubre 70 años, ante lo cual intelectuales y gente de la cultura preparan diversos homenajes para celebrarlo.

Este Senado haría un aporte a la cultura nacional promoviendo alguna iniciativa que permita conmemorar adecuadamente estos acontecimientos. En consecuencia, me atrevo a solicitar a la mesa del Senado una propuesta concreta, un homenaje público que resalte las figuras de De Rokha y de Neruda. Por otra parte, creo importante también homenajear en vida a nuestras actuales figuras de la literatura, como Parra y Donoso, quienes han enriquecido el patrimonio cultural del país y han engrandecido el nombre de Chile en el exterior.

Carlos Ominami Pascual es senador del PS por la Quinta Región.

Ambas cámaras del Congreso rindieron homenaje al poeta a 90 años de su nacimiento. En esta página se reproducen extractos de las intervenciones del senador Carlos Ominami y del diputado Guillermo Ceroni.

honor para nosotros, senadores, recordar que hace 49 años, en 1945, el mismo año en que le fue concedido el Premio Nacional de Literatura, Pablo Neruda fue elegido senador por Tarapacá y Antofagasta, y posteriormente miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado.

Vino a representar a los mineros del norte, que lo eligieron, y su compromiso con ellos fue sincero y leal porque en ellos veía encarnado todo el dolor de nuestra patria. Quiso serles útil y lo fue, hasta que se rompió el orden democrático, fue puesto fuera de la ley y obligado a huir al exilio.

Defendió con pasión la libertad y el derecho a la verdad y, a pesar

Nunca fue uno de muchos

GUILLERMO CERONI F.

amor, llenos de melancolía. Se refugia en su poesía y en la fascinación de la bohemia. La vida social chilena en ese tiempo se conmovía profundamente; en las pampas salitreras se generaba el movimiento popular más importante; eran días de lucha y en esa historia agitada nacen *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Sus obras se abren un espacio en el corazón de los chilenos. Pero el poeta aventurero busca nuevos horizontes y así llega a Rangún, Ceilán, Java, siempre con un verso bajo el brazo unido a la soledad. En estas misteriosas tierras escribe uno de sus libros más importantes, *Residencia en la Tierra*, que retrata la angustia de ver a lo vivo morir incesantemente. Con esta obra se da a conocer en Europa y su fama comienza a ser universal.

De estas tierras extrañas busca sus raíces en la Espada dolorida de García Lorca, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti; vive en medio de la efervescencia literaria de la década del 30. España está convulsionada por lo social, por el dolor, por el odio, por la Guerra Civil que la desangra y la hiere hasta la agonía, como él dice:

Por las calles la sangre rota del hombre se juntaba con el agua que sale del corazón destruido de las casas: los huesos de los

niños deshechos, el desgarrador enlutado silencio de las madres, los ojos cerrados para siempre de los indefensos, eran como la tristeza y la pérdida, eran como un jardín escupido, eran la fe y la flor asesinadas para siempre.

En la España dolida, Neruda, hombre sensible, solidario, es nombrado cónsul para la inmigración española. Pedro Aguirre Cerda le dice: "Tráigame millares de españoles, tenemos trabajo para todos, tráigame pescadores, vascos, castellanos, extremeños". Así logra embarcar a miles de refugiados que llegan a este puerto de Valparaíso en el barco francés *Winnipeg* a fines de 1939.

Hacia 1945 lo tenemos como senador por Tarapacá y Antofagasta. El 30 de mayo de 1945 pronuncia un discurso donde explica el por qué de su actuación política al resumir la tragedia de los artistas y trabajadores. En uno de sus acápites dice: "Declaro mi fe en la Patria, en sus instituciones, en su historia y en su pueblo, pero no como entidades inmutables, sino sujetas a transformación y progreso".

En la historia convulsionada de nuestro país en esa época, la Corte Suprema aprueba el desafuero de Neruda como senador y se ordena su detención; se oculta y escribe su grandioso libro en homenaje a América

y sus hombres llamado *Canto General*:

Sube a nacer conmigo hermano. Dame la mano desde la profunda zona de tu dolor diseminado...

A partir de 1949 y hasta 1956 viaja y vive en diversos países de Europa; vive como hombre comprometido con la paz y con su poesía. Publica *Odas Elementales*, *Cien sonetos de amor* y tantos otros que van haciendo al poeta que será reconocido mundialmente por la Academia Sueca, que le confiere el Premio Nobel de Literatura en 1971. El texto oficial del Premio Nobel expresa que se le confiere porque el poeta "se refiere a su tierra violada y oprimida desde los días de los conquistadores, pero él mismo vez tras vez fue arrojado y perseguido, y nunca se resignó. La comunidad de los oprimidos la hallamos en todas partes. Esto es lo que él ha buscado sin cesar, tornándose en el poeta de la humanidad violentada".

Y en esa tierra violentada, un 23 de septiembre de 1973 muere Pablo Neruda en Santiago, ante el estupor y dolor profundo de su pueblo que hoy lo trae a la memoria, en sus versos:

Alguna vez, hombre o mujer, viajero, después, cuando no viva, aquí buscadme, buscadme entre piedra y océano, a la luz procelaria de la espuma. Aquí buscadme, buscadme, Porque aquí volveré, sin decir nada, sin voz, sin boca, puro, aquí volveré en el movimiento del agua, de su corazón salvaje, aquí estaré perdido y encontrado: aquí seré tal vez piedra y silencio.

Guillermo Ceroni Fuentes es diputado del PPD por Parral y Cauquenes.

Ha pasado el tiempo, ha pasado su vida por el mundo y en este Valparaíso golpeando por el mar, emerge a nuestro recuerdo Pablo Neruda, a quien hoy, a 90 años de su natalicio, le rendimos un homenaje. Un hombre que para Chile y el mundo es poesía, amor a la tierra, viento, piedra, bosque, lluvia, naturaleza entera.

En esta imagen que se nos acerca lo vemos nacer en la tierra central de Chile, en esa tierra que él describe:

Tierra central de Chile, donde las viñas encrespan sus cabelleras verdes la uva se alimenta de la luz, el vino nace de los pies del pueblo.

Parral se llama el sitio del que nació en invierno.

Pero nunca fue uno de muchos. Construyó versos como los trenes construyen caminos, recorrió el mundo como su pluma recorrió el papel. De Parral a Temuco: en esa tierra nació el poeta. Allí crece, escribe sus primeros versos, ama a su *mamadre* que siente ángel tutelar de su infancia. En esa tierra que lo hace poeta se encuentra, como él describe, "con una señora alta, vestida de color arena": Gabriela Mistral... Ella le abrió el mundo de los grandes poetas que influyeron en su propia creación, y el poeta se fue dibujando en las calles solitarias, en el olor de la lluvia, la madera, los vegetales, deslizándose en el tiempo hasta llegar a Santiago en 1921, envuelto en una capa gruesa de paño gris que, como regalo de su padre, lo cobija de la ciudad que no lo acoge. En la pensión solitaria de calle Maruri escribe todo el día poemas desencantados, tristes, de